

del barco. El tercero, a prácticas de navegación. Cada día rotaban. Además, debían realizar guardias en el puente de mando como si fueran parte de la tripulación.

La cubierta superior sustituía a las aulas. 19 universitarios y 11 bachilleres percibían la brisa marina mientras aprendían la conciencia de la mar. Se acercaban al Cervantes de 1571 en la batalla de Lepanto. Aunque se libraron de perder la movilidad de la mano izquierda, como lo hizo el escritor a bordo de la galera *Marquesa*.

El equipo docente al completo insistía en que «esto no es un crucero». El presidente de la Sociedad Cervantina y director de la travesía, Jesús Arribas, enseñaba «lo que dejó Cervantes en el *Quijote* de su experiencia vital». Para él, lo primordial es «la comunidad de aprendizaje».

El coordinador pedagógico, Guillermo Sánchez, explicó los objetivos de la universidad: aprender valores como la disciplina y la puntualidad, habilidades como debatir y comunicar y aptitudes como la sensibilidad. Los 30 participantes optan al título de Patrón de Embarcación de Recreo (PER). El alférez de fragata (en la reserva) Luis Cercos coordinaba los estudios náuticos, mientras que el médico Agustín Chozas cubría la parte de los primeros auxilios y vela por la salud de los becados.

Día 12, Roma

El 28 de septiembre estaba prevista una audiencia privada con Benedicto XVI. El *Amorina*, capitaneado por Kenneth Lundgren y armado por Beatriz Bronsky, se quedó en el puerto de Civitavecchia. Tanto profesores como alumnos vestían el uniforme oficial de la travesía: chaqueta con el logotipo de la universidad, corbata azul con rayas rojas y amarillas, camisa blanca y pantalón gris. Y acudieron a Roma. Finalmente, Ratzinger se quedó en la escalinata de la plaza de San Pedro y la comitiva en uno de los laterales, a distancia considerable. «La Santa Sede cambió el lugar de la audiencia el día anterior. Al hacer buen tiempo, se trasladó a la plaza», informó Alfonso Ceballos, teniente de navío y uno de los responsables del homenaje en tierra. Al menos, el Vaticano les mencionó ante el público concentrado.

Después, a conocer Roma. Miguel Ángel Elvira, exdirector del Museo Arqueológico Nacional, hizo de guía. Visitaron lugares a los que no acostumbra a ir el turista: el palacio Colonna y la embajada española ante la Santa Sede.

Días 14 y 15, el espejismo

El 30 de septiembre era el cumpleaños de Javier y le prepararon una fiesta sorpresa. Todos los compañeros le hicieron regalos, comprados en Roma. Le costó apagar las velas de la tarta por la emoción. Lo mismo ocurriría con Enrique, que cumplió 18 años el 4 de octubre.

Felipe Segovia, conocido por *Don Felipe*, les reunió en el comedor y les contó el espejismo de su vida: crear la universidad flotante. Para el presidente de la Institución Educativa SEK (San Estanislao de Kostka) y de la Universidad Camilo José Cela, «había que celebrar el año del *Quijote* de manera ingeniosa y distin-



►► Arriba a la izquierda, Javier Caso tocando el chelo en cubierta. A la derecha, los participantes arriando la vela mayor. En el centro a la izquierda, Christian Supiot limpiando el ancla. A la derecha, vista de un descanso en proa. Abajo, Luis Cercos impartiendo una clase de navegación.

ta», con actos que se recuerden en la historia. «Del tercer centenario, celebrado en 1905, sólo ha trascendido un libro de Azorín y otro de Unamuno. Las conferencias no se recuerdan», lamentaba Segovia.

Encontró publicidad del *Amorina* en Marbella. Un antiguo barco-faro de 1934 que ha dado tres veces la vuelta al mundo. El 14 de mayo del año 2005 lo visitó en Puerto Banús y le pareció que se encontraban ante la embarcación perfecta.

Para él, este homenaje se presta a diferentes interpretaciones. «Se puede ver como una operación de marketing, como un ensayo sobre el comportamiento de una comunidad comunicativa en el mar, como una protesta en contra de los atentados islamistas, como una defensa de la alianza de civilizaciones y como homenaje a Cervantes». Después de todos sus años de experiencia en la educación, el objetivo de don Felipe era «que los alumnos salgan de manera distinta».

A sus recién cumplidos 69 años, es capaz de bailar música de El Canto del Loco con chicos de 18 años y subirse a un mástil de cinco metros. A pesar de ello, sus dos infartos le obligaron a no realizar el tramo desde Palma de Mallorca hasta Roma.

20 y 21, homenaje en Patras

Como en cualquier universidad, el poco tiempo libre se aprovechó para repasar las materias. Carpetas azules de la escuela Cenáutica y cartabones

La cubierta superior sustituye a las aulas en la universidad flotante

se imponían a juegos de mesa, como el Risk o el parchís, que también llevaba la expedición. En dos días, un examinador les tenía que poner a prueba en Atenas. Algunos serán patrones de embarcación de recreo, otros no.

El 7 de octubre, el barco se engalanó desde las siete de la mañana para recibir a los familiares de los becados y otros ilustres invitados. La viuda de Camilo José Cela, Marina Castaño, acudió a la cita. «Un homenaje original a Cervantes», dijo. En la bahía de Patras, se culminó la travesía con el ofrecimiento al mar de unas coronas por los que lucharon en Lepanto. Después, los estudiantes Patricia y Lucas lanzaron un cofre hermético con una edición del *Quijote*, euros vigentes y la firma de los que recorrieron los mismos derroteros del joven soldado.

El acto concluyó con una salve marinera, el *Amorina* atracó en puerto y tres autobuses desplazaron a los asistentes al parque de las autoridades portuarias. Allí se descubrió un busto de Cervantes realizado por el escultor Santiago de Santiago.

La vicealcaldesa de Patras, Caterina Cuburli, destacó que «la obra de Cervantes es un ejemplo para los griegos». Y añadió que lo ha leído. «El *Quijote* siempre será actual porque representa el antídoto a la decadencia», comentó. ≡